MSS (52)

1804

Rl. Colegio de Sn. Carlos.

Observacion sobre un Carbunco con malignidad. por Dn. Rafael Costa. y su Censura: Por Dn. Pedro Castello.

5 y 12 de Enero.

87-2-A= n. 5

5

N. 454 y 455

BH MSS 916 (52)

87-2-A=n°5- N°454

Manuel Rodriguez, de unos 22 años de edad de temperamento robusto, y de oficio mozo de mulas, y ensacador de lanas sintió escalofrios en 24 de septiembre proximo pasado, en q. concluyó de ensacar lana por este año. Siguió calor, freqüencia de pulso, vomitos, y apareció un carbunco en la parte media de la frente con una erisipela flegmonosa, q. desde el sitio del carbunco se extendia por el lado derecho hasta el ombro, comprehendiendo la cara y el craneo. Para la asistencia de este Enfermo fue llamado un Cirujano, el qual le puso á dieta, y al uso del agua de limon, y aplicó en el carbunco un ungüento estimulante. Nada añadió á este plan hasta el dia 27 tercero de la Enfermedad, en q. por haberse aumentado considerablem.te la erisipela y cargazon de ca-

beza hizo una sangria de siete à ocho onzas.
Por disposicion suya pasé à visitar al Enfer-
mo en el mismo dia por la noche, y noté lo
siguiente: carbunco y erisipela en los sitios in-
dicados; ojos encendidos; gran cargazon de ca-
beza; respiracion freqüente y dificil; pulso
pequeño, freqüente y debil; calor urente; cutis
seca; lengua humeda y algo amarilla, sin sed;
postracion de fuerzas; inquietud; ~~[illegible]~~, me-
teorismo; astriccion de vientre; orina escasa a-
marilla, y turbia; y la cutis toda algo pagiza.
Inspeccioné la sangre, cuyo suero era amarillo,
y el coagulo de poca consistencia y de un roxo
claro; y tambien los vomitos, q. estaban algo teñidos
de bilis. En vista de estos fenomenos inferi q. la
bilis concurria como agente à la formacion del
mal, conceptuando q. residia principalm.te en
los intestinos y en segundas vias. Parecia poco
conforme con la edad, temperamento, y vida exer-
citada de nuestro Enfermo, el estado nervioso

q.ͤ indicaba la postracion de fuerzas; la falta de
correspondencia entre la sed y humedad de la
lengua con la sequedad y calor urente de la piel;
y la pequeñez ~~del~~ y debilidad del pulso; esto
me hizo recelar que ademas de la bilis obra-
ba algun agente apagador de la vida proceden-
te del tufo de la lana ò del influxo estacional,
q.ͤ entonces era nervioso-putrido, ó de uno y otro;
y creer en consequencia q.ͤ la fiebre era bilioso-
nerviosa con tendencia proxima à la putridez.
Reconoci por sintomatico el carbunco y la eri-
sipela; pues empezaron con la fiebre, y se
graduaban segun ella. Temi una apoplexia
biliosa, si seguian acrecentandose los sintomas;
atendiendo á la debilidad, particularm.te del cere-
bro, q.ͤ por momentos se iba aumentando.

En esta inteligencia me propuse desaho-
gar la cabeza por medio de sanguijuelas; eva-
cuar el vientre à beneficio de lavativas ~~q. comp~~
puestas de una infusion de manzanilla, de vi-
nagre, y miel; y ocurrir al estado nervioso, y a

la putridez iminente con un ligero cocimiento
de quina y contrayerva; encargué q. se conti-
nuase con el agua de limon á pasto; y apliqué
un parche de unguento amarillo al carbunco.

En el dia sig.te, q. era el 28 d.l mes y 4º.
de la Enfermedad, adverti alguna remision en
los sintomas, los quales fueron cediendo su-
cesivam.te, y al mismo paso q. se iban regulan-
do las funciones hasta q. en el dia 1º. de Octu-
bre, q. era el 7º. de la Enfermedad, desaparecio
d.l todo la fiebre y la erisipela; todo ~~a benefi~~
con el auxilio del plan referido, y de una sex-
ta parte d. grano d. tartaro emetico, q. cada
tres horas tomaba el Enfermo con un cortadillo
del cocimiento indicado desde el dia 4º. Se hi-
zo la crisis por evacuaciones biliosas de vientre
abundantes, y por un sudor muy copioso. Quedó
el carbunco, cuya escara se fue separando poco
á poco, por medio d.l unguento amarillo, y cuya
cicatriz se obtuvo por fin aplicando hila seca; y
una hinchazon de la glandula parotida, q. no nece-
sitó mas socorro q. el d. unturas de unguento rosado.

Reflexiones

Los productos morbosos tienen relacion intima entre el modo de obrar de los agentes preternaturales, y las predisposiciones ya constitucionales ya topicas â enfermar, q. residen en los Pacientes. Verdad experimental, q. nos conduce como por la mano al conocimiento de la indole de las Enfermedades obscuras y â las veces malignas; empeñandonos â consultar â la analogia, al influxo estacional, epidemico, endemico, &c hasta encontrar la relacion expresada, cuya falta se supuso.

En virtud de este principio pareciendome q. la bilis principalm.te no hallandose acumulada en el estomago no podia en un sugeto joven y robusto como nuestro Enfermo ocasionar el estado nervioso y la solucion y depravacion de la sangre, q. se ha manifestado, â lo menos con tanta prontitud; me persuadi q. el tufo de la lana, ô el influxo estacional, q. entonces era nervioso-putrido, juntos ô separados concurrian â la formacion del mal

con el qual tenian la correspondiente relacion; q. el exceso y adulteracion de la bilis, lo mismo q. el carbunco, eran efectos q. podian tambien tener alguna dependencia previa de las fatigas y acaloramientos anteriores; y q. distaba mucho nuestro Enfermo de tener diatesis inflamatoria; no obstante estar propenso á ella por su edad, sexo, temperamento, y modo de vivir.

Con presencia de estos antecedentes, y de la pequeñez y debilidad del pulso crei q. no convenia repetir la sangria, al paso q. por las razones expuestas en la historia de la Enfermedad me parecio de absoluta necesidad la aplicacion de sanguijuelas en la cabeza. Dixe q. no convenia repetir la sangria, como suponiendo q. fue util la que se hizo sin embargo de no ser conforme con la idea, q. me habia formado del mal; en efecto considere q. habia exceso de sangre, y q. solo evacuando una cierta cantidad de este humor podian los vasos contraherse con la libertad, q. se requeria para rehacerse competentemente contra los agentes morbosos, y evitar en parte q. se

T.s solo me queda el escozor de q. fue demasiado grande?

estancarse y acumularse mucha sangre en el ce-
rebro. T.s Quisiera q. esta maxima se tuviera pre-
sente hasta en la misma Peste, cuya terminacion
ha sido felicisima muchas veces en sugetos ro-
bustos por haberles sangrado; advirtiendo q. en
semejantes casos se debe sacar menos sangre en
igualdad de circunstancias q. la q. se sacaria
si la enfermedad no fuese perniciosa.

Se echa de ver la utilidad del cocimiento
de quina y de contrayerva, y del agua de li-
mon por poco q. se atienda à la indole de los
agentes morbosos, y al estado del Enfermo; no
menos q. la de las lavativas; pues las evacuacio-
nes de vientre son utilisimas para descargar
la cabeza, al paso que en el presente caso eran
de absoluta necesidad para promover deposicio-
nes biliosas.

Para barrer el miasma de la lana,
q. verosimilm.te obraba è impedir su actuacion
ulterior, ~~habria prescrito~~ y sobre todo para
poner en orden las funciones, aunque no existie-
se aquel miasma, habria prescrito un vomi-
tivo para despues de haberse desahogado la ca-

leza por medio de las sanguijuelas, si no hubiese estado tan cargada; difiri mi decision para el dia siguiente, en q. me contente con administrar la sexta parte de un grano de tartaro emetico por dosis, por observarse ya algun arreglo en las funciones, madorosa la cutis, y algo movido el vientre.

Los q. reprueban el uso de la quina, habiendo materias saburrosas, baxo el concepto de q. las fixa llevarian muy à mal mi conducta, si no les ocurriese q. la debilidad nerviosa era el fenomeno, q. llamaba principalm.te la atencion del Profesor; y à la verdad se debe evacuar antes de ordenar los tonicos, si no urge la debilidad. No se deduzca de aqui q. depé de dar la quina en substancia, y q. recete un cocimiento ligero por temor de q. se fixase la bilis; esta resolucion pendio primero de q. habia mucho ardor, 2.º de que habiendose disminuido el ardor con los demas sintomas manifestaron los solidos, q. solo accidentalm.te se habian debilitado, no necesitar para mas auxilio para vencer el mal y recobrar su robustez,

El carbunco corria la suerte de la fie-
bre, de q. era sintoma; no me sugirio otras
indicaciones, q. las de impedir el libre acceso
del aire, y calmar ligeramente; y por esto me
contenté con la aplicacion de un parche de
unguento ~~de~~ amarillo.

Madrid 5 de Enero de 1804.

Rafael Costa
de Quintana

37-4-16 A-n°5 N°455

4

La observacion que el Señor Dn Rafael Costa leó, el dia 5, fue de un sugeto de 22„ años de edad, robusto, mozo de mulas y ensacador de lana; el 25 de 7bre del año pasado, experimentó escalos-frios, calor, frequencia de pulso, vomitos, un carbunco en la parte media de la frente y una erisipela, que se extendia desde la parte drecha del carbunco hasta el ombro; comprehendiendo la cara y craneo del mismo lado. El Cirujano aquel mismo dia lo puso á dieta y al uso delagua de limon, y en el carbunco un unguento estimulante: siguió este plan los tres primeros dias,* y le hizo una sangria de siete ó ocho onzas. El Observador lo vio en la noche de este dia y advirtió, que los ojos estaban encendidos, gran cargazon de cabeza, respiracion frecuente y dificil, pulso pequeño frecuente y debil, calor urente, cutis seca, lengua humeda y algo amarilla, sin sed, postracion de fuerzas, inquietud, meteorismo, astriccion de vientre, orina escasa amarilla y turbia, y la cutis algo pagiza, que la sangre tenia el suero amarillo, el cuagulo era poco consistente y de un roxo claro, y que lo que vomitó estaba teñido de bilis

*al tercero

Creyó el Observador que la bilis que se hallaba en primeras y segundas vias contribuia á la produccion del mal; y que la edad, temperamento y exercicio del Paciente, no eran conformes á su postracion, á la falta de correspondencia entre la sed y humedad de la lengua, á la sequedad y calor urente, de la piel, y á la pequeñez y debilidad del pulso; y de ahi infirió que amás de la bilis, el tufo de la lana ó el influxo nervioso putrido, ó ambos juntos, constituyeron una fiebre biliosa=nerviosa con tendencia á la putridez; y que el carbunco y erisipela eran sintomaticos, por haber empezado y aumentado con la fiebre. Para precaver al Paciente de una apoplexia biliosa que le amenazaba, le aplicó

sanguijuelas en la cabeza, le dió lavativas de la infusion de manzanilla vinagre y miel, para oponerse al estado nervioso y putridez iminente, le prescribio un ligero cocimiento de quina y contrayerva y el agua de limon para bebida ordinaria; y al carbunco puso un parcha de unguento amarillo. Al quatro de la enfermedad en q.e habian remitido algo los sintomas, añadió una septa parte de grano de tartaro emetico á cada cortadillo del cocimiento que tomaba de tres en tres horas, y al septimo dia se verificó la crisis por evacuaciones biliosas de vientre, y sudores abundantes. La escara del carbunco se separó por medio del unguento amarillo, la ulcera que resultó se cicatrizo con hila seca, y se disipó la inchazon de la glandula parotida con unturas de unguento rosado.

Hace el Observador algunas reflexiones acerca la indole del mal, y supone que los productos morbosos tienen una intima relacion con el modo de obrar de los agentes preternaturales y las predisposiciones constitucionales ó topicas á enfermar, con lo que se conoce la indole de las enfermedades obscuras, y á veces de las malignas; por cuyo motivo le parecio que no hallandose la bilis acomulada en el estomago, no podia en un sugeto de la constitucion y circunstancias referidas, ocasionar con tanta prontitud los sintomas indicados, y si, el tufo de la lana, ó el influxo nervioso putrido constitucional, juntos ó separados; y añade que podrian contribuir las fatigas y acaloramientos precedidos; y que sin embargo de que por su temperamento edad y genero de vida estaba expuesto á una diatesis inflamatoria, distaba mucho de ella. Aprueba la sangria aunque se hizó demasiada grande á su parecer, (por no ser conforme á la idea que formó del mal) paraque disminuyendose la demasiada cantidad de sangre, los vasos tubiesen libertad de oponerse á

los daños que podian ocacionar los agentes morbosos. Aconseja el A. que esta maxima se tenga presente hasta en la Peste, que ha tenido felices terminaciones en Enfermos robustos, y advierte, que en tales circunstancias debemos ser mas escasos en sacar sangre, que en otras enfermedades que no sean de dicha indole. No dispuso un vomitivo despues de las sanguijuelas, por que el enfermo tenia la cabeza muy cargada, y se contentó con darle al dia siguiente que estaba ya mejor, las cantidades referidas del tartaro emetico. Hace ver la utilidad del plan que establecio para estos males en sugetos de las circunstancias de nuestro Enfermo. Por ultimo advierte, que dio la quina sin evacuar antes las primeras vias, porque la debilidad nerviosa era lo que merecia su principal atencion, cuia practica llevarian á mal sin esta circunstancia, los que creyen que aquel medicamento fixa las saburras: y aunque confiesa que quando hay saburra se debe evacuar antes si no hay debilidad, y añade que no se crea que por temor de que se fixase la bilis, dexase de dar la quina en supstancia, sino que le parecio que con solo el plan establecido habia bastante para destruir el mal. La aplicacion del parche de unguento amarillo sobre el carbunco, solo se dirigio á calmar ligeramente, y á defenderlo del contacto del aire libre.

Dictamen.

Esta observacion hace ver con quanta cautela se á de ir para descubrir el verdadero agente que desaregla la constitucion, para poderle combatir con los remedios adequados, como lo hizo el Observador, que atendiendo al influjo estacional que en aquella epoca era nervioso=putrido, á

á la constitucion, oficio, á las fatigas y acaloramientos precedidos,
y á los sintomas que se manifestaban muy agenos de un sugeto ro=
busto y joben, conoció que el principal agente desarreglador era el tufo
de la lana ó el influxo estacional, ó ambos, y que el exceso y adul=
teracion de la bilis lo mismo que el carbunco eran efectos, que po=
dian provenir tambien de las fatigas y acaloramientos antecedentes,
por lo que desentendiendose del carbunco y erisipela, solo dirigio sus
miras á combatir los miasmas apagadores de la vida con un coci=
miento ligero de quina y contrayerba; y no hecho mano de otros
remedios mas energicos por el mucho ardor que havia y porque dis=
minuiendose este, baxaron los demas sintomas, que solo habian de=
bilitado á los solidos accidentalmente; pero antes de esto evacuó
por medio de una sangria local la cabeza, á fin de que los vasos se
desaogasen de la demasiada sangre que contenian y sin embargo
de que el exceso y adulteracion de la bilis contribuian poco á
la esencia del mal, no olvidó el procurar su evacuacion por
medio de las labativas con cuyos auxilios logró que al siguiente
dia se huviesen disminuido los sintomas y no tubo necesidad de ad=
ministrar mas medicamento para lograr la crisis, que la addicion
de la corta cantidad de tartaro emetico que se há dicho.

¿Podrian proceder todos los sintomas que se manifestaron del
carbunco excitado por la bilis degenerada y acumulada? Yo
discurro asi: segun supone el Observador con mucho funda=
mento las fatigas y acaloramientos antecedentes del enfer=
mo pudieron causar muy bien la degeneracion y acumula=
cion de la bilis y nada repugna el creer que esta, depravase
la masa de la sangre, y produxese el carbunco y todos los sin=
tomas que se han referido. Esto es tanto mas probable quanto
se vió desvanecerse la enfermedad por evacuaciones bilio=
sas ventrales y un sudor abundantisimo, con la administra=

cion de lavativas laxantes y antiputridas, y con un ligero cocimiento de quina y contrayerba mezclandole la sexta parte de un grano de tartaro emetico; con cuyos auxilios se limpió el canal alimenticio de las impuridades biliosas, y se soltaron los espasmos, se excito el sudor, y cobrando vigor el principio de la vida arrojo completamente al enemigo que lo oprimia.

Otra reflexcion me ocurre, y es la siguiente: ¿podria el carbunco ser idiopatico y ocacionar todos los sintomas que se refieren? Los escalos=frios, calor, frequencia de pulso y vomitos, postracion de fuerzas y demas sintomas que se manifestaron al principio, son los mismos que suelen acompañar á este carbunco. Y si atendemos á que desde luego se aplico á la parte un unguento estimulante recayendo esto en un sujeto joven y robusto será facil compreender, que debió necesariamente aumentarse la irritacion, y con ella la cargazon de cabeza, encendimiento de ojos, dificultad y frequencia en la respiracion y en una palabra todos los sintomas, dando ocasion á que la acrimonia carbuncosa atacase mas de recio al principio de la vida. Esta misma irritacion asi aumentada debió excitar una mayor secrecion de la bilis atendida la simpatia que tiene la cabeza con el higado, resultando no solo una sobre abundancia de este humor en las primeras vias, sino tambien su difusion por todo el cuerpo, de que fue indicio la aparecion de su color en todo el cutis. Añado á lo dicho, que este carbunco no debió tener á los principios la mayor malignidad, puesto qe. no se agravó mas con los medios que se emplearon. Y fue fortuna para el paciente que al tercer dia de su mal cayese en manos del Observador que supo triunfar del agente destructor con la prescripcion de un plan el mas acertado.

Propongo estas reflexciones como puramente verosimi=

les, pero sin oponerme absolutamente á que proviniese el mal, ó del influxo estacional, ó de algun miasma que podria haver en la lana que manejó nuestro Enfermo. Conozco que son de mucho peso las razones en que se apoya esta opinion del Observador, ~~muy~~ * fino dicernimiento sabrá disipar facilmente las dudas que dexo propuestas con el fin principal de ampliar la instruccion de la juventud en esta materia.

* y espero que esta sabia tienta con su

Esta observacion es a mi ver de la mayor utilidad para manifestar á los disipulos que el carbunco no siempre se cura con una sola clase de remedios, si no que estos deben ser muy diversos segun la causa que lo produce, teniendo lugar las sangrias, los emeticos y purgantes, los tonicos, T y aun el mismo opio dado del mismo modo que en la gangrena en ciertos casos, y si es puramente topico, los causticos aplicados á la parte en sus principios, pero de modo que distruyan enteramente la parte carbuncosa, ó que es lo mismo, que quiten la comunicacion de lo malo con lo bueno, bien que por lo general es siempre menester echar mano de remedios externos y internos juntam.te Quisiera que se tuviese presente el encargo que hace el Observador, de que hasta en la peste se debe sangrar q.do está indicada esta evacuacion, con cuyó remedio se han logrado efectos maravillosos, dando con esto á entender, que en la administracion ó eleccion de los remedios para curar qualesquiera enfermedad, es menester contar con la constitucion, edad y estado o circunstancias todas del paciente, con la estacion, el clima en que vive &.
siendo este el unico camino del acierto.

T ~~los~~ antiespasmodicos

Madrid y Enero 12 de 1804

Pedro Castellá y Ginesta